

**Solemnidad de S. Isidro, 15 de mayo,**  
**Patrón de Madrid**

1º.- El horario de MISAS es el habitual de días de fiesta. San Isidro es fiesta de precepto en la ciudad de Madrid.

2º.-Iniciamos estas fiestas, como es habitual, con el "XIX TROFEO AJIVA", los días 12 y 13 en los patios del Colegio Virgen de Atocha.

**El martes 15**, exposición y venta en el claustro de la Basílica de trabajos realizados por los talleres de artesanía y labores del "Club nuestra Señora de Atocha". Lo recaudado se destina a Caritas Parroquial.

Terminada la misa de las 13,00 h. la comisión de fiestas ofrecerá una sangría a todos los asistentes.

Culminamos el día con la tradicional fiesta en los locales parroquiales de la Avd. Ciudad de Barcelona. Se inicia a las 17,00 h. para que todos los pequeños tengan su momento de diversión y a las 20,00 h. la verbena barbacoa con la que cerramos el día de nuestro Santo Patrono.

**Domingo 20 de mayo. "OPERACIÓN KILO"**

Como todos los terceros domingos de mes efectuamos la "Operación Kilo".

Sobra recordar que gracias a vuestra colaboración con esta campaña CARITAS de nuestra Parroquia puede todos los meses paliar las dificultades de algunas familias que sufren las consecuencias de la actual situación económica.

**Actividades del "Club Nuestra Señora de Atocha"**

Nuestro club para la tercera edad continúa ofreciendo su programa de actividades además de los talleres habituales. Ahora ofrece un programa de vacaciones en la playa para el próximo mes de junio.

# Comunidad en Camino

6º T. PASCUA  
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID

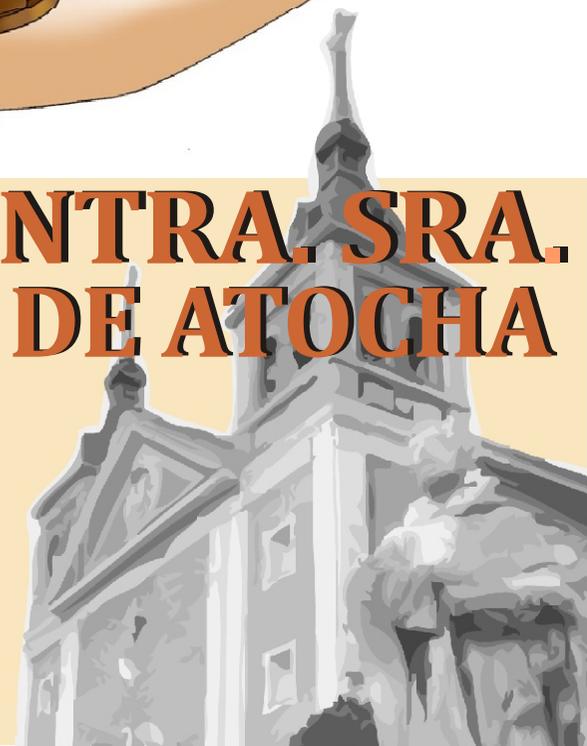
13 de MAYO  
2012

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**“Como el  
Padre me ha  
amado, así os  
he amado yo;  
permaneced en  
mi amor”**

**NTRA. SRA.  
DE ATOCHA**



## 6º T. PASCUA (13 de Mayo 2012)

A partir del capítulo 13 del evangelio de San Juan, después del lavatorio de los pies a los discípulos, Jesús les abre su corazón expresando su inmenso amor, en su discurso de despedida o, más bien, su “testamento” antes de su muerte.

Después del lavatorio de los pies a sus discípulos, e instituida la Eucaristía; en el capítulo 15 nos expresa la necesidad de estar unidos a él, como los sarmientos a la vid, (evangelio del Domingo pasado). Y, en el evangelio de este Domingo, nos presenta su “gran mandamiento”: *“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor... Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos... Esto os mando: **que os améis los unos a los otros, como yo os he amado**”*.

Aquel discípulo que “tanto amaba Jesús”, (segunda lectura), nos ofrece su reflexión sobre ese amor infinito de Dios, cuando nos dice: *Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios; y todo el que ama ha nacido de Dios, y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor... Y en esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados*. Este amor de Dios “ha sido derramado sobre nosotros por el Espíritu Santo que se nos ha dado”, como nos lo recuerda San Pablo; y se nos expresa en los Hechos de los Apóstoles, (primera lectura), cuando nos dice: *“Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras”*.

San Agustín, en uno de sus sermones, nos dice: “en orden a la intención el amor a Dios es lo primero; pero en orden a la ejecución, lo primero, es el amor al prójimo”. Por eso dice el apóstol y evangelista san Juan, en una de sus cartas: “Quien dice que ama a Dios a quien no ve; y no ama a su hermano a quien ve, es un mentiroso”. Y es que, como nos recuerda el capítulo 24 de San Mateo, en cada uno de nuestros hermanos más necesitados, está Jesús, está Dios: “Tuve hambre, tuve sed, estuve enfermo... y me atendisteis. Lo que hagas a tu hermano, bien o mal, se lo estás haciendo a Jesús, a Dios.

Según los relatos evangélicos, Jesús Resucitado se presenta a sus discípulos con las llagas del Jesús crucificado. No es éste un detalle banal, de interés secundario. Se trata de una observación de importante contenido cristiano. Dios no ha resucitado a cualquiera; ha resucitado a un crucificado. Dicho de manera más concreta, ha resucitado a alguien que ha anunciado a un Padre que ama a los pobres y perdona a los pecadores; alguien que se ha solidarizado con todas las víctimas.

En la resurrección no sólo se nos manifiesta la omnipotencia absoluta de Dios sobre el poder de la muerte. Se nos revela también el triunfo de su justicia sobre las injusticias que cometemos todos nosotros. Por fin y de manera plena, triunfa la justicia sobre la injusticia, la víctima sobre el verdugo.

Esta es la gran noticia. Dios se nos revela en Jesucristo como “el Dios de las víctimas”. La resurrección de Cristo es la “reacción” de Dios a lo que los hombres han hecho a su Hijo. Donde nosotros, los humanos ponemos muerte y destrucción, Dios pone vida y liberación.

En la cruz Dios todavía guarda silencio y se calla. Ese silencio no es manifestación de su impotencia para salvar a Jesús Crucificado. Es expresión de su cercanía absoluta al que sufre. Dios está ahí compartiendo hasta el final el destino de las víctimas. Los que sufren han de saber que no están sumidos en la soledad radical. Dios mismo está en su sufrimiento.

En su resurrección, por el contrario, Dios habla y actúa para desplegar toda su fuerza creadora a favor del Crucificado. La última palabra la tiene Dios. Los que sufren han de saber que su sufrimiento terminará en resurrección.

La historia sigue. Son muchas las víctimas que siguen sufriendo hoy, maltratadas por la vida o crucificadas por los hombres. Las víctimas de la guerra, la violencia y el terrorismo. Las víctimas del hambre, la pobreza y la miseria. Las víctimas de la actual crisis, el paro y la ruina económica. El cristiano sabe que Dios está en ese sufrimiento. Conoce también su última palabra. Por eso, su compromiso es claro: defender a las víctimas y esperar la victoria final de la justicia de Dios.